

El Régimen Argentino Encubre una Cruenta Realidad en pos de Imágen

Sigue de la Página 407

Hace dos años, el general Jorge Videla, comandante del Ejército, arrebató el poder a la Presidenta Isabelita Perón. Caricatura vacua y burda de mujer. Isabelita fue la tercera esposa del general Juan Domingo Perón y la sucesora de la rutilante Evita. Heredó la Presidencia en 1974 cuando el viejo demagogo murió y durante dos años luchó, a menudo cistéricamente y siempre ineficazmente, con la herencia del caos total que le dejó el general.

Busco toda la fuerza posible por conducto de un grupo de sanguinarios consejeros del ala derecha encabezados por José López Rega, secretario del anciano y brujo confeso.

Para la época en que Isabelita fue depuesta por Videla en 1976, las diversas facciones del peronismo, de la derecha y la izquierda, estaban empeñadas en matarse mutuamente. Grupos de guerrilleros, algunos

marxistas, dominaban distintas áreas. Brigadas de asesinos de casi todas las filiaciones políticas asolaban al país y la inflación en más del 50 por ciento. El 50 por ciento mensual, aclamamos.

Cuando Videla y las fuerzas armadas intervinieron para contener este caos, la mayoría de los argentinos, es de adivinarse, acogieron a la junta militar con satisfacción. Pocos imaginaron que no habría tregua en las atrocidades.

DESAPROVECHA SU OPORTUNIDAD

Videla y los otros oficiales desaprovecharon la inapreciable oportunidad de restañar las heridas de la era peronista. Se lanzaron a una guerra de exterminio contra izquierdistas y peronistas. Lejos de arremeter contra las bandas de asesinos y las pandillas terroristas, formaron las suyas propias. Refinaron las téc-

nicas de tortura de aquellas e incitaron a la policía y a la derecha fascista a intensificar el terror.

Pero Videla resultó mucho más astuto que su colega de Chile, el general Augusto Pinochet. Videla recordó la ola de repulsa que las ejecuciones, los campamentos-prisión y la policía secreta de Pinochet desataron en todo el mundo y los problemas que esto acarreo a la junta chilena. Optó por realizar su tarea sigilosamente.

En Argentina, el asesino sustituyó al pelotón de fusilamiento y el secuestrador, con la venia oficial, hizo las veces del carcelero. Los muchos amigos de Videla en Occidente arrojaron su peso y su dinero tras de él. Aplaudían conforme la tasa de inflación disminuía y afirmaban que Videla era un genio de la economía. Propendieron a ocultar el hecho de que los jornales verdaderos de la mayoría de los trabajadores bajaron catastróficamente y que la

junta se vio beneficiada con las caprichosas condiciones atmosféricas que produjeron abundantes cosechas en 1976 y 1977.

Los soviéticos y sus aliados, que hacían buen negocio con la junta, se hicieron de la vista gorda ante la ola de atrocidades de ésta y su batida contra la izquierda. Los únicos retos reales que ha tenido que encarar Videla en los últimos dos años han sido: la política sobre derechos humanos del Presidente Carter, que se tradujo en la suspensión de la ayuda militar de Estados Unidos, y las fricciones entre los propios militares.

Los dos años de Videla en el poder han visto el lento pero constante avance del fascismo en Argentina. En distintas ocasiones el año pasado, dos amigos míos estuvieron detenidos en la Estación Central de Policía de Buenos Aires. Ambos informaron independientemente haber visto una gran svástica, con el lema "Nacional-socialismo" pintado cuidadosamente, en el vestíbulo de la crujía.

PROSPERA EL ANTISEMITISMO

Si bien las publicaciones antigubernistas no circulan abiertamente y veintenas de periodistas enemigos del régimen han sido asesinados o

secuestrados. El antisemitismo prospera. La revista Cabildo, un farrago de propaganda antijudía de la extrema derecha, aparece regularmente con la bendición de Videla y de sus compañeros de armas. Muchos judíos en nuestros prominentes temen por su vida.

Al hablar con Videla el año pasado, tuve la impresión obvia que consideraba como un adversario que debía ser eliminado a quienquiera que tratara de pronunciar juicios ideológicos distintos de los suyos propios.

Y aunque la junta asegura que está con el Occidente cristiano, la Iglesia católica ha condenado el terror imperante. Muchos católicos, al igual que los judíos, viven con el temor de que se les elimine.

Al reflexionar en lo que dijo aquel rector universitario, Jimmy, creo que está un poco equivocado. La asistencia a la Copa del Mundo en Argentina, en junio, en realidad no será como una visita a una Uganda blanca. Será más bien como contemplar un pálido reflejo de la Olimpiada de 1936 en Berlín.

Buena suerte a su equipo. Que Dios se apiade de Argentina. Tuvo, Hugh. (c) 1978 The Observer Foreign News Service

UNO | MAS | UNO

Argentina: inflación, carestía y recesión

BUENOS AIRES, 13 de mayo (Latin). — La galopante inflación en la Argentina, la situación económica internacional de Perú, y los ecos de la reunión de ministros de países miembros de la OPEP, el fin de semana pasada en Arabia Saudita, constituyeron los hechos más sobresalientes de esta semana.

El jueves, en una alocución transmitida a todo el país, el ministro de economía del gobierno militar argentino, José Alfredo Martínez de Hoz, afirmó que estos "no son momentos de aflojar", al referirse a las condiciones coyunturales que colocan al país, en el primer cuatrimestre, en una inflación superior al 45 por ciento, y en un proceso recesivo acentuado en abril, cuando el producto bruto interno cayó en un 7.2 por ciento.

Ya el lunes, Jorge Rocha, corresponsal de Latin en esta ciudad precisó que el ministro iniciaba una agitada semana, en la que "arrecian las críticas a los efectos internos de su política económica, mientras cálculos privados indican que durante abril los precios minoristas subieron entre un 10 y un 12 por ciento, por sobre los niveles de marzo".

Tres días después, en su discurso, Martínez de Hoz "reclamó a los industriales y comerciantes abandonar costumbres de los últimos 30 años, en los que se hacen aumentos de precios "preventivos".